

MISERICORDIA: REALIDAD Y FANTASÍA

En esta novela de Galdós se entremezclan de forma clara dos planos perfectamente diferenciados: por un lado tenemos el de la realidad cotidiana esbozado con una gran precisión naturalista; y por otro el de la fantasía, lugar donde la imaginación de los diferentes personajes traza su propio mundo irreal de sueños e ilusiones para huir de la vida tan dura en la que están inmersos. Hay que entender que el segundo es la consecuencia natural del primero, ya que es la vía de escape a esa realidad tan asfixiante e insatisfactoria.

El ciego amigo de Nina es todo un ejemplo de superstición y de utilización de la fantasía para escapar de la realidad. Ella le cree por la necesidad imperiosa que le lleva a buscar esperanzas en cualquier relato fantástico, esto unido a su escasa cultura hace que otorgue realidad a los cuentos inverosímiles que el relata.

Los personajes de esta obra de Galdós poseen esa facultad de abstraerse de su realidad inmediata y de, con el poder de la imaginación, conseguir vivir en el sueño y la esperanza. La imaginación es el único vehículo que les permite acercarse a sus anhelos de conseguir una vida mejor y, en un sentido más trascendental, es lo que los hace libres, ya que la fantasía es algo que no puede ser anulado en esa existencia de miseria y penuria; al contrario, ya que cobra más fuerza que nunca. Crean su propia “realidad” en la que encuentran un alivio espiritual a sus preocupaciones; sin embargo, ésta no deja de ser un vano consuelo, porque siempre las circunstancias acaban imponiéndose a la fantasía, la realidad al deseo.

Casi todos los personajes de esta obra tienen su “mundo” de escape. Don Frasquito sueña con un París idealizado y con su juventud caballeresca de seducción y jolgorio. Almudena inventa sus historias de tesoros y apariciones divinas que tanto seducen a Nina. Doña Paca espera con anhelo un golpe de suerte, que finalmente se produce, que la saque de la miseria y pueda devolverle su antiguo estilo de vida. Todos quieren traer lo que consideran justo a la realidad a través de su fantasía. Buscan que esa “realidad” soñada pueda, gracias a la fuerza del azar, transformarse en algo verídico. Para ellos los sueños son reflejos de lo divino y pueden mostrar el remedio de sus males; además, en ellos se entremezcla la verdad y la mentira sin un límite claro.

La máxima expresión de esta dicotomía entre realidad y fantasía se encuentra en el personaje de Don Romualdo. Creación de Benina para justificar sus salidas para pedir limosna, alcanza casi una categoría de realidad debido a la invención tan detallada que hace de su persona y entorno. Sin embargo, la aparición de un clérigo del mismo nombre, hace que ella dude de su propia fantasía incapaz de distinguir, hasta el final, la mentira de la verdad.

Don Romualdo hace que ambos planos se unan al transformarse en salvador como portador de la noticia de una herencia destinada a sacar a Doña Paca de su penuria; su sueño de que esto sucediese se ve así materializado y sus esperanzas obtienen respuesta cuando menos se lo esperaba. Con este nuevo estado de cosas su vida de penuria pronto se acabará transformando en un vano recuerdo, en una fantasía tenebrosa sobrepasada por la propia realidad; los planos se invierten y lo que antes era fantasía ahora se concierte en realidad y viceversa.

Sin embargo, al final de la novela se ve que esa situación que tanto deseaban no les conduce, tal como ellos pensaban, a la felicidad. Nina, que parece la más desgraciada, es la más feliz, porque posee una superioridad moral sobre los que la rodean; todos los demás únicamente viven para las apariencias. La realidad interior, la “verdadera” realidad, acaba imponiéndose, el bien derrota al mal en un plano metafísico dando lugar a la culpa de Juliana y, por extensión, a la de todos los que son como ella.